

SEGUNDA PARTE DE LA TERCEA SECCION.
HUMBOLDT, EHRENBERG Y ROSE.

(VIAJE AL URAL)

CAPITULO I.

El deshielo del Neva.

La impresion que San Petersburgo hace al forastero es sorprendente, aun cuando haya visto otras grandes ciudades, como Paris y Londres. (1)

Ya desde Strelna, la última posta antes de llegar á San Petersburgo, comienza una série no interrumpida de hermosas casas de campo. Luego se pasa por debajo de un soberbio arco triunfal, siguen algunas aceras de

(1) *Viaje al Ural, Altái y el mar Cáspio* por orden de S. M. el emperador de Rusia, en el año de 1827, ejecutado por A. de Humboldt, G. Ehrenberg y G. Rose. [Berlin 1827] tomo I., pág. 37.

grandes casas, y despues la puerta de la ciudad propiamente dicha, abriéndose en seguida á la vista una ancha y larga calle, en cuyo extremo lejano brilla la torre del almirantazgo con su punta dorada.

Era el 1º de Mayo de 1829 al medio dia, cuando dos coches de viaje y muy pesados pasaban á la carrera por este camino. Cada uno de estos carruajes estaban tirados por tres caballos, puestos uno junto al otro segun el uso del país y tambien los barbudos cocheros, envueltos en levitas azules y grandes gorras de pieles, indicaban su origen como hijos del Norte y del imperio del Czar. Solo un hombre corpulento, sentado junto al cocherero y envuelto hasta las narices en pieles, aunque hacia un tiempo hermoso, debia ser aleman, á lo menos lo indicaba su fisonomía, cuando la descubria por entre el cuello y la cachucha de pieles. Su semblante indicaba rudeza, pero al mismo tiempo honradez, expresando cierto asombro y con ella se mezclaba el contento de haber llegado al fin, despues de un largo y penoso viaje, á San Petersburgo.

Los coches voltearon á la derecha y pasaron por un canal ancho, llamado Fontanka, que corta la parte Sur de la ciudad en forma de un gran semi-círculo, y está provisto con un balaustrado de granito labrado. ¡Qué magnificencia!

Las grandes y lujosas casas en las dos aceras alternaban con palacios, luego se notó á la izquierda el palacio del emperador Pablo, anexo al jardin de verano que parece á una fortaleza.

Y á toda carrera avanzaban los coches pasando todavía una hora entera por calles anchas y nuevas, hasta que pararon al fin delante una grande y hermosa casa en la calle de Gagarin.

Era el palacio del embajador de Prusia, acreditado cerca de la corte de S. Petersburgo; teniente general de Schoeler, un antiguo amigo de Alejandro de Humboldt, y este en compañía de *Ehrenberg y Rose* y el fiel criado Seyffert, eran los que acababan de bajar de los dos coches.

El señor de Schoeler, hombre de extraordinario talento, recibió á los recién llegados con una franca y cordial hospitalidad, y el gran interes que manifiesta por el buen-éxito de su empresa, llenó de satisfaccion á los viajeros. El embajador dió las órdenes correspondientes, para que nada les faltara á éstos, porque el viaje habia sido muy penoso, tanto mas cuanto que por una equivocacion se habia prolongado demasiado. Casi durante todo el tiempo que pasaban en el camino habia caido nieve en abundancia, encontrando ademas todas los rios que tuvieron que pasar, con el deshielo, lo que les detuvo mas de lo necesario.

¿Pero qué eran todas estas penalidades para Alejandro de Humboldt y sus compañeros? Ninguno de los tres pensó siquiera descansar despues de su llegada á la magnífica capital de S. Petersburgo; y menos aun el joven sexagenario *Alejandro de Humboldt*..... quien estaba parado cerca de una ventana de su hermo-

so aposento, gozando de la magnífica vista que presentaba allí el Neva.

Este grande y poderoso rio se hallaba cubierto de hielo, aunque ya habia indicios del derretimiento, por cuyo motivo se habian puesto tablas mas abajo del gran brazo del Neva, el Nevka, donde se habia juntado agua á consecuencia de tener ya algunas grietas el hielo y de este modo quedó formado una especie de puente, que conducia á una fortaleza en un islote en el Neva. Pasando la vista despues por el nuevo balaustrado del rio, se encontraba el colosal enverjado de fierro con sus columnas labradas de granito, que separa el jardin de verano del muelle; seguia luego por un lado el palacio de mármol, y al otro la torre de la fortaleza con su punta dorada; mas allá el Eremitaje, un palacio espacioso, que contiene colecciones artísticas; en seguida el hermoso palacio de invierno y finalmente al otro lado de una gran plaza el edificio del almirantazgo, cuyas dos alas alcanzan hasta el Neva.

— ¡Grandioso! exclamó Alejandro de Humboldt. Es preciso ver desde luego esta magnificencia mas de cerca. El amigo Rose estará ocupado en el desempaque de nuestro equipaje, pero vos, mi querido Ehrenberg ¿me acompañareis?

Ehrenberg consintió gustoso y ambos salieron del alojamiento.

Al llegar á la gran plaza entre el palacio de invierno y el almirantazgo, se encontraron otra mas grande toda

vía, llena de puestos, columpios y otras cosas, y donde habia un inmenso gentío que celebraba la última semana de Pascua.

La novedad de todos estos objetos, la maneta de divertirse, los mismos rusos con sus fisonomías originales, luengas barbas, sus largos levitones azules, y sus gorros de pieles; todo esto tenia cierto atractivo para los dos viajeros, y ocupaba su espíritu de un modo agradable. Paulatinamente fueron llevados por la muchedumbre hasta el palacio de invierno y el almirantazgo, inmediato al edificio semi-circular del estado mayor, siguiendo una ácerá de hermosas casas, que cortadas por tres grandes calles, se juntaban como radios de un gran círculo en la torre del almirantazgo.

Humboldt y Ehrenberg dieron luego vuelta por el almirantazgo, pasaron á la izquierda por un punto donde estaban construyendo la iglesia de Isaac, y allí volvió á presentárseles la vista del gran Neva.

¡Pero qué bullicio habia allí! El rio congelado soportaba en su superficie una multitud inmensa, á pesar de la influencia del aire de la primavera. Toda San Petersburgo parecia reunido allí, para divertirse bailando, jugando, cantando y tocando; en todas partes habia puestos, comidas, fondas cantinas y cafés improvisados, &c. El aguardiente ya ejercia su influencia en muchas cabezas, pero en aquel dia dominaba la jovialidad aun en la embriaguez, sin embargo, no faltaban pleitos entre los ebrios que se insultaban, pero en seguida se separaban

como amigos, y si algunos de ellos llegaban á las manos se presentaba como por encanto la policía, pero no de un modo brutal, sino que con el mayor júbilo de la muchedumbre apagaba el calor de los ébrios arrojándoles agua.

Con la velocidad del rayo pasaban los trineos, ocupados en parte por mujeres y niños de grande hermosura; otros se divertían en patinar, aprovechando las últimas horas de esta diversión verdaderamente nacional.

En medio de la plaza del almirantazgo se eleva la célebre estatua de Pedro el Grande, construida por Falconet y Montferrant de una sola pieza de granito, traída de Finlandia y que pesa 17,000 quintales. Un largo muelle se estiende desde allí, por toda la izquierda del Neva y un gran puente de barcos conducía allí á *Wassili Ostroff* donde los viajeros admiraron la academia de ciencias, algo distante del puente.

Ya era de noche, cuando los viajeros pensaban regresar á su habitación.

Repentinamente se oyeron cañonazos en la fortaleza..... y con ellos una gran gritería..... era la señal para la población de que comenzaba el deshielo del Neva.

!Qué espectáculo se ofrecía entónces á la vista de los

(1) Desde el 4 de Diciembre de 1850 está unida esta isla á la ciudad, que Pedro el Grande escogió para centro del comercio, por un grande magnífico puente de piedra.

viajeros! Como por encanto se iluminaron todas las calles contiguas. Miles y miles de hombres que aún se hallaban en la superficie del rio se precipitaron á las orillas. Los patinadores y los que se paseaban en trineos abandonaron el lugar peligroso; los puestos y tiendas desaparecieron con una prontitud increíble, pero todo esto se hacia con la seguridad adquirida en un peligro acostumbrado por mucho tiempo, y aún con el humor de una fiesta popular.

Humboldt y Ehrenberg quedaron asombrados. Era de suponerse, que el hielo no se moviera tan pronto, pero como todo el mundo quedaba esperando este momento tan importante para S. Petersburgo, se quedaron tambien ellos, para observar este grandioso espectáculo.

El deshielo del Neva es para la segunda capital de Rusia uno de los acontecimientos mas importantes del año y esto lo era mas en aquella época, cuando nadie pensaba aún en las comunicaciones por ferrocarriles.

El agua clara de color verdioso del Neva esta congelada casi durante seis meses del año. Solo á principios de Abril, raras veces á fines de Marzo, son las aguas bastante fuertes y de la temperatura correspondiente para quitarse de encima la capa de hielo. Este momento esperan con ansia: el comerciante, porque el éxito de una especulación depende de este acontecimiento; los operarios, porque les proporciona la ocasion de ganar algo en la construccion de puentes; las señoras de la alta sociedad, porque libre de hielo el Neva y la bahía

de Kronstadt, llegan los buques de Luebeck con objetos de la última moda de Paris; los libreros, artistas y literatos, porque entónces comienza un tráfico mas vivo con Europa; los enfermos y los extranjeros que padecen de tiricia; porque queda abierta la comunicacion para los baños &c.

En este tiempo el deshielo es el objeto de todas las conversaciones en Si Petersburgo y se hacen grandes apuestas sobre si el rio se abre el domingo ó el lúnes de Pascua.

En el momento, cuando los cañonazos anuncian este gran suceso, sea de dia ó de noche, sube el comandante de la fortaleza con todas las insignias de su rango y acompañado de todos sus oficiales en una góndola, para llegar al palacio del emperador, que está al otro lado del rio, llenando antes una gran copa de cristal con agua del rio, para presentarla en nombre de la primavera al emperador como el primero y mas hermoso producto del Neva. Al mismo tiempo avisa á su amo, al todopoderoso Czar, que las aguas estan libres para la navegacion; le enseña en la orilla su góndola en la cual acaba de pasar felizmente el rio, presentándole la copa llena de agua, que el emperador apura á la salud de su capital.

Este vaso de agua es indudablemente el que se paga mas caro que en cualquier parte del mundo, porque segun una costumbre antigua, lo devuelve el emperador al comandante, despues de haberle llenado con piezas

de oro; pero como á cada año aumentaba el tamaño de los vasos y por consiguiente cabia mayor cantidad de oro, se fijo la suma en 200 ducados.

Tambien aquel dia tuvo lugar esta ceremonia entre el inmenso júbilo del pueblo, que seguia con grande interes la ida y vuelta de la góndola, magníficamente adornada. Este espectáculo ofrecia en efecto mucho interes, porque la embarcacion tenia necesidad de pasar con el mayor peligro, á la luz de las hachas, por entre grandes témpanos de hielo, de manera que la vida de toda su tripulacion estaba expuesta á cada momento.

Tambien Alejandro de Humboldt, que en el gran bullicio de la gente fué separado de su compañero, estaba mirando con interes este raro espectáculo, cuando notó un gran movimiento entre la muchedumbre. En todos se manifestaba una extraordinaria inquietud, y muchas personas se alejaban á gran prisa. Humboldt lo observaba todo sin poder descubrir la causa de esta agitacion tan repentina en las masas del pueblo. Lo único que notó, fué que inesperadamente se levantaba un fuerte viento del Poniente. Entónces recordó que Petersburgo, dominando este viento en el deshielo del Neva, está expuesto á grandes inundaciones y aun á su destruccion. Los años de 1726, 1752, 1777 y 1824 podian atestiguar la verdad de esto.

El golfo de Finlandia se extiende en su mayor parte en línea recta de San Petersburgo hácia el Poniente, de cuya region soplan los vientos mas fuertes; estos

llevan naturalmente las masas de agua del mar en direccion á la ciudad; si allí estuviera bastante ancho el golfo, no habria peligro, pero desgraciadamente se hace mas y mas estrecho á medida que se aproxima á San Petersburgo, que está situado en el ángulo mas interior, donde se aglomeran las aguas, quedando despues sin salida en la bahía de Kronstadt. A esto se debe agregar que el Neva desemboca allí en el mar y corre de Oriente á Poniente, oponiendo sus aguas á las olas que vienen de este último punto. Además, las islas del Delta del rio, en donde están construidos los palacios de San Petersburgo, son muy bajas y planas. Con sus dos extremos deshabitados toman paulatinamente el nivel del agua y en algunas partes están mas bajas, y aun en algunos puntos mas altos de la ciudad que son los mas poblados, tienen apénas de doce á catorce pies sobre el nivel del mar, de manera que una subida de quince pies es suficiente para inundar toda la ciudad de San Petersburgo, y una de treinta á cuarenta para arrazarla completamente. Y para esto no se necesita mas que coincida un fuerte viento del Poniente en la primavera con el deshielo del Neva y la altura máxima del agua. Los grandes témpanos de hielo del mar penetrarian entonces á la tierra chocando con los del rio. *En la lucha titánica de estas fuerzas de la naturaleza, perecerian en este caso todos los habitantes de esa ciudad colosal, con todos sus palacios y demas edificios.*

Quando con un viento del Poniente entran las aguas

del mar al Neva, se tira *cada hora* un cañonazo en el almirantazgo: pero tan luego como sale de su cauce, se dá cada *cuarto de hora* la señal de alarma. Subiendo mas y mas y entrando las aguas ya á las calles, se oia cada *cinco minutos* y al fin *cada minuto*, llamando en su auxilio los botes y demas embarcaciones. (1)

Así habia sucedido cuatro años antes de que viniera Humboldt á S. Petersburgo, es decir en el año de 1824 el 17 de Noviembre. Tan terrible fué en aquel dia la inundacion, que multitud de pequeñas casas fueron arrancadas de su sitio por el agua y flotaban con sus moradores en las calles. Todos los árboles de los paseos públicos se hallaban llenos de gente. A consecuencia de la humedad de las cosas resulta mas tarde epidemias en S. Petersburgo. La pérdida en mercancías, casas, mobiliarios etc. importaron mas de 100 millones y perecieron mas de mil personas. (2)

Luego recordó Humboldt de haber leído esto y ya á poco resonaron los cañonazos de alarma.

La confusion que siguió fué indescriptible. Cada uno queria llegar lo mas pronto posible á su casa, y como habian retirado las luces de las ventanas, reinó una completa oscuridad; el viento soplando con mas fuerza, se

(1) "Viajes de A. v. Humboldt en la Rusia europea y asiática". H. Klenke parte I. pags. 20, 22, 27 y 28.

(2) Alejandro de Humboldt, "viajes á la Rusia europea y asiática" Klenke parte I. pag. 29 y 30.

estorbaban unos á otros al pasar, resultando un ruido tan espantoso, que apenas se podia oír el estruendo del cañon.

Alejandro de Humboldt, llegado en el mismo dia á San Petersburgo, no habria podido orientarse aún de dia y menos de noche, con una completa oscuridad y cuando la muchedumbre le habia arrebatado á calles enteramente desconocidas para él.

Solo despues de algun rato consiguió agarrarse con las manos en un pórton de rejas de fierro, aunque el agua ya comenzaba á mojar sus piés, subiendo mas y mas por el fuerte viento que hacia, de manera que Humboldt se encontró en una situacion muy peligrosa. Pero ¿dónde dirigirse en esa completa oscuridad? Cualquiera direccion que hubiera tomado le podria llevar á puntos mas expuestos á la inundacion. ¿Y cómo hacerse entender?..... Mas con todo esto no perdió su serenidad y presencia de ánimo.

Estaba aún meditando sobre lo que debia hacer en estas difíciles circunstancias, cuando observó detrás del porton de fierro, de que estaba agarrado, una figura de hombre. Este porton formaba el centro de un enrejado que circunvalaba un gran edificio. Humboldt se dirigió luego á la figura hablándole en frances, pero esta no contestó, tampoco tuvo respuesta alguna al hablarle en ingles; mas haciéndolo en aleman, notó luego un movimiento de sorpresa en el hombre, indicando que el sonido de la lengua patria habia encontrado eco en él.

—¿Quién sois? preguntó.

—Soy aleman: contestó Humboldt. Llegué hoy á esta capital, presencié el deshielo del Neva, fuí sorprendido por la tormenta y la inundacion y ahora no sé como llegar á mi alojamiento que está en la casa del embajador de Prusia.

—Y vuestro nombre?

—Baron de Humboldt, consejero secreto y chambelan de la corte de Prusia.

El haber agregado sus títulos, lo que nunca acostumbraba, le valió seguramente con el hombre, quien dijo en voz baja y respetuosamente:

—Tened paciencia solo por algunos momentos. Y luego desapareció.

Humboldt ya sentía el agua por los tobillos y cada cinco minutos oía una descarga de artillería, señal de alarma.

El agua subió mas y mas; las calles estaban desiertas y no volvia aún el hombre.

—Me habrá acaso engañado ó queria burlarse, pensó Humboldt.

Entonces se arrepintió de haber esperado tanto tiempo, pero ya no pudo avanzar ni retroceder.

Repentinamente sintió Humboldt una mano sobre sus hombros; el hombre habia abierto el porton y estando el piso del patio interior mas alto que la calle, había

colocado una tabla para que pudiera pasar Humboldt. El porton se volvió á cerrar y Alejandro conducido por el hombre entró al interior de la casa, que tenia un aspecto triste y lúgubre.

Mas y mas subió el agua y siguieron los cañonazos cada cinco minutos.

CAPITULO II.

La casa del luto.

Quando Alejandro de Humboldt penetró en el interior de la casa guiado por el hombre, que no era otra cosa que un doméstico de la misma, se encontró en una oscuridad casi tan completa como la de la calle. Solo una pequeña lámpara enviaba desde muy léjos inciertos rayos de luz á los espaciosos pero tristes corredores, que probablemente en otros tiempos habian sido muy alegres..... pero que entonces producian una impresion desagradable, tanto mas cuánto que se notaba cierto olor de podredumbre, propio de una casa por mucho tiempo cerrada é inhabitada.